17.

DISCURSOS

leidos

ANTE EL CLAUSTRO

DE

LA UNIVERSIDAD DE GRANADA,

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA RECEPCION

DEL CATEDRATICO NUMERARIO

Doctor

DON MANUEL DE GÓNGORA MARTINEZ,

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1861.



GRANADA:

Imprenta de Don Juan María Puchol.

1861.

DISCURSOS

leidos

ANTE EL CLAUSTRO

DE

LA UNIVERSIDAD DE GRANADA,

EN EL ACTO SOLEMNE DE LA RECEPCION

DEL CATEDRATICO NUMERARIO

Doctor

DON MANUEL DE GÓNGORA MARTINEZ,

EL DIA 8 DE DICIEMBRE DE 1861.



GRANADA:

Imprenta de Don Juan María Puchol.

1861.

DISCURSO

DEL DOCTOR

DON MANUEL DE GÓNGORA MARTINEZ.

Al Sr. D. Fermin de la Puente y Apezechea Su respetuoso y agradecido amigo
El Autor

Ilmo. Señor.

Mi ademan, mi actitud, la vacilacion de mi voz, os deben anunciar harto claro, que falto de la seguridad de mí mismo y sin conciencia de mi propia capacidad, me abandona la calma en tan solemnes momentos. Extraordinariamente agitado, llego, pues, á este lugar, demandando vuestra indulgencia. ¿Y cómo no me la habriais de conceder, vosotros, entre quienes distingo algunos de mis celosos Maestros, vosotros que guiásteis mis primeros pasos en esta célebre Escuela, y cuando por otra parte, es la bondad claro indicio de verdadera sabiduría, así como el menosprecio de lo ageno, segura muestra del espíritu achicado que distingue á la intolerante medianía?

Y sin embargo, ni estas consideraciones, ni otras que dejo de traer á cuento, logran serenar mi espíritu, para que, confiando mas en vosotros que en mí, intente aprovechar este acto preceptuado por el Gobierno de S. M., en su noble deseo de favorecer al Pro-

fesorado, restableciendo estos egercicios honrosos, un tiempo exclusivos de las Universidades literarias, olvidados luego, acogidos por las Reales Academias, y que vuelven hoy á ocupar su antiguo centro.

Para hacer menos visibles las faltas de mi ingenio, he querido buscar un asunto que pudiera interesaros á todos, amigos por naturaleza ó por eleccion de las hermosas provincias que componen este distrito Universitario. Voy, pues, á presentar ante vosotros algunas *consideraciones acerca de la propagacion del Cristianismo en España, y de la suerte de los Cristianos andaluces, especialmente desde la invasion de los Arabes hasta la fundacion del Reino de Granada.*

Demasiado se me alcanza lo extenso y difícil del asunto; pero he insistido en él, aun despues de conocerlo, por la misma razon de que así me será mas fácil entretener vuestra atencion, como en campo que ofrece á todos agradable exparcimiento.

España, la parte mas occidental del mundo romano, no fué ciertamente de las postreras en ser alumbrada por la clarísima luz del Evangelio. El *Apóstol de las gentes* habia anunciado con repeticion su deseo de venir á nuestra Península, [1] lo que cumplió inmediatamente despues de recobrar la libertad en Roma, llegando via recta á nuestra Pátria en *naves de extrangeros.* [2]

Este hecho atestiguado por los Padres y Doctores de la Iglesia, desde San Clemente, discípulo del mismo San Pablo, en su Epístola á los Corintios, contenido en los Martirologios y Menologios, y consagrado por la tradicion, constituye uno de los mas gloriosos

timbres de España, elegida para teatro de la predicacion de los Apóstoles, debiendo por ello su orígen nuestra Iglesia á S. Pablo en la mitad del siglo I del Cristianismo.

Además, el Apóstol Santiago, habia predicado la verdad en la parte Norte de la Península, eligiendo nueve de sus discípulos en Galicia. Despues, dejando dos en España, se fué con los otros siete á Judea, á donde lo llamaba el Cielo para testificar la Fé con su sangre. Mas adelante, cuando fué el martirio consumado, regresaron milagrosamente los Discípulos á estas partes occidentales con el cuerpo del Apóstol, consagrándose á difundir por el pais la santa doctrina.

No seré yó quien abrigue género alguno de temor al consignar esta tradicion, relacionada con los acontecimientos mas gloriosos de nuestra historia, dirigiéndome á un auditorio de españoles, ni temeré ser tachado por ello como hombre escaso de crítica. Pasaron ya, por fortuna, los tiempos en que, para conquistar plaza de sábio, parecia inexcusable que el espíritu se divorciase antes, de la fuente de toda sabiduría.

Siete de los varones apostólicos discípulos de Santiago, haciendo viaje á Roma, hácia el año sesenta y dos, y siendo allí consagrados Obispos por San Pedro y San Pablo, eligieron á su vuelta para la predicacion los pueblos Bastitanos y Béticos, que eran entonces los mas civilizados de España. [3]

Vemos, pues, á San Torcuato y á sus compañeros presentarse en Acci, caer los ídolos de la gentilidad, en los momentos de una fiesta religiosa, y obrar el Cielo un patente milagro en defensa de los suyos,

Acci, la ciudad Bastitana de Ptolomeo, cuyo orígen se pierde en la oscura noche de los tiempos, fundada por los primitivos Españoles antes de la llegada de Griegos y Fenicios, favorecida por César, ennoblecida con el título y los privilegios de Colonia Gemela, por haberse situado en ella las legiones Tercera Ferrata y Sexta Gálica, el pueblo que honró con el título de sus Duunviros á Druso y á Germánico, lograba mas envidiables glorias, siendo el primero donde predicaron esta vez los discípulos de los Apóstoles, donde solemnemente se estableció Pila Bautismal, único que gozó la presencia de los siete Santos compañeros, donde se compuso el oficio adoptado por la Iglesia Española, y conservado mientras perseveró el rito Gótico, apellidado despues Mozárabe.

Tras esta visible muestra de la divina proteccion, los iniciadores de la buena nueva se esparcieron por los paises circunvecinos, porque, como habia dicho á sus Discípulos el Divino Maestro, *blanqueaban ya las mieses.*

Hinc signis variis atque potentia
Virtutum, homines credere provocat. [4]

San Torcuato, pues, se quedó en Acci al frente de su recien establecida Iglesia. San Tesiphon, se encaminó á Vergi; San Indalecio á Urci; San Cecilio á Elíberi; San Eufrasio á Iliturgi; San Esicio á Carcesa y San Segundo á Abula.

Despues de dividirse los Santos para predicar en sus pueblos respectivos, fué tal la abundancia del fruto de Cristiandad, que á ellos se atribuye el haber destruido la supersticion del gentilismo en estos reinos. [5]

Ni podia ser de otra manera llegando hasta nosotros tan directo y tan puro el raudal de la fé; por ello, y habiendo dado el egemplo los Apostólicos en sus respectivas Sedes, no faltaron en España numerosos Varones que testificaran con su sangre el cristianismo en el mayor furor de las persecuciones imperiales, presentándose voluntariamente los que hacian confesar al feróz Daciano, *nec mortuum vincam*. Esta exuberancia de fé, dió á Roma al mediar la tercera centuria, el ínclito triunfo del mártir español San Lorenzo.

Corrieron asi los tiempos, hasta que el Imperio Romano, ese Briareo de la edad antigua, que abarcó con sus cien brazos el mundo, cayó despedazado por los hijos del Norte.

El siglo V es uno de los mas calamitosos para la Bética, teatro de las correrias de Vándalos, Alanos y Suevos: botin de los primeros en la distribucion que, á fuer de cansados todos, hicieron entre si: presa en fin de la muerte y de la desolacion, hasta que tan feroces gentes se pasaron á las costas Africanas.

No es ni puede ser nuestro ánimo teger la historia de las luchas de los Godos con los Suevos, ni referir las guerras civiles de los pueblos que acaudilló Ataulfo, ni hacer estensa mencion de los sufrimientos de la Iglesia durante este tristísimo y revuelto periodo, hasta Leovigildo.

Notaremos, sin embargo, que los reyes Godos no se ensañaron fuertemente en defender el arrianismo apenas profesado en España mas que por ciertas familias de entre los vencedores, y que aten-

dieron mas á lo político que á lo religioso. Ataulfo respetó el catolicismo por mediacion de su esposa y por su amistad con los Romanos: no hay noticias de que Eurico persiguiera á los católicos Españoles; bajo Teodorico y Amalarico, hubo tolerancia, y en tiempo de Teudis, la paz fué completa para la Iglesia.

Á Leovigildo, fundador de la unidad Española, destinó la Providencia para que en su tiempo hiciera el arrianismo un esfuezo supremo.

Este gran rey, débil en el hogar doméstico, estuvo dominado por su segunda muger, arriana endurecida en el error, que se empeñó en hacer apostatar el cristianismo á Ingunda, muger de su hijastro Hermenegildo. En vano envió Leovigildo á su hijo á Sevilla, antes con aparato real que de desterrado; Hermenegildo abrazó la fé cristiana, rendido el corazon á las súplicas de su esposa, y su entendimiento á las razones de San Leandro. Contrariada así la política unitaria de Leovigildo, Gosvinda supo envenenar el corazon de su esposo, irritar al hijastro, empeñar al padre y al hijo en una guerra civil, y hacer por último caer la cabeza de Hermenegildo á los golpes de un verdugo. Pero aquella sangre fertilizó el árbol de la fé, que muy pronto brotó en flores de suavísima fragancia.

En los primeros dias de Mayo del año 589, Recaredo, hijo y sucesor de Leovigildo y hermano de Hermenegildo, reunió en Toledo á casi todos los Obispos de la Península y de la Galia Gótica, para repetir la escena del concilio de Nicea. El nuevo Constantino de España, abjuró solemnemente el ar-

rianismo, cuyo egemplo siguieron los Obispos, presbiteros y diáconos de esta profesion, y multitud de individuos de la nobleza Goda.

¡Sublime y tierno espectáculo del vencedor, confesándose públicamente vencido!

Pero aquí mismo ciertos escritores, en su mayor parte extranjeros, envidiosos y malévolos, ven ya el germen de la rápida decadencia de la monarquía Visigoda, y pintan á los príncipes Godos dominados y enervados por los Obispos, y á España víctima de la *Teocracia,* olvidando que cuando un pueblo invade á otro mas numeroso, si aquel se conserva en orgulloso aislamiento, desaparece al cabo en la impotencia; que la victoria es, pasado mas ó menos tiempo, para la raza mas civilizada; y por último, que la religion simbolizaba entonces la unidad nacional y la independencia de la raza oprimida. [6]

La causa de la decadencia de la monarquía Visigoda en España, no puede encontrarse pues en la llamada *Teocracia Episcopal.*

Asolada nuestra peninsula por las invasiones de Suevos, Vándalos y Alanos que pasaron sobre ella como desvastador torrente de lava, dominaron al cabo los Visigodos. Parecia que estos conquistadores, teniendo en cuenta su escaso número, tratarian de asimilarse á la raza indígena; pero, lejos de ello, los Ibero-romanos fueron inhumanamente despojados de las dos terceras partes de los pocos bienes raices que les quedaban, y hechos siervos de la tierra á merced de sus orgullosos Señores. Los pueblos sometidos á toda clase de gabelas y tributos, [7] se conocian en el reino de Leon con el nombre de

populi romanorum; distinta era en gran parte la religion de vencedores y vencidos aun despues de la conversion de Recaredo; vedáronse los matrimonios entre Españoles y Visigodos, y el mismo *Breviario de Aniano* viene á demostrar la sancion oficial del aislamiento de la gente Goda.

Felizmente los sucesores de Recaredo comprendieron al fin que no habia salvacion sino acudiendo á los Obispos como mas ilustrados y de mejores costumbres y buscando la unidad en la religion. Pero, ¿es culpa de la Iglesia el tenaz aislamiento de la raza dominadora, y que al civilizarse perdiera esta su entereza y su empuje guerrero?

La supremacia de los Obispos, lejos en fin de ser una usurpacion, lejos de ser inexplicable fenómeno, téngase por un hecho constante y repetido en la historia. En el primer momento logró la victoria el mas fuerte; pero luego, como siempre acontece, quedó vencido el menos ilustrado.

Obsérvese con atencion, que la Iglesia, adicta á los sucesores de Recesvinto, trató sin descanso de arrancar el germen de destruccion que debilitaba la monarquía: el fiero aislamiento de los Godos. Prepara y consigue el decreto de union de las dos razas haciendo que autorice el hijo de Leovigildo los matrimonios entre Romanos y Godos; pero la ley no es observada, y aun en documentos posteriores á la invasion árabe, todavia se encuentra la distincion de *Gothus et Romanus* que hallamos en una ley de Wamba.[8] Inútiles pues los esfuerzos de los Obispos: lograron que desapareciera la diferencia legal de las personas

pero las huellas de la diversidad de origen no se borraron de la memoria de todos [9], ni aun en los tiempos de calamidad y de comun y espantosa ruina. Para evitar los tumultos tan frecuentes en las sucesiones reales, llévase la eleccion de los príncipes á los Concilios; pero las vacantes se cubren por medio del puñal y los reyes escalan generalmente el Trono, apoyándose en la sedicion y en la fuerza. Publícase el *Forum Judicum* y no es obedecido, pudiendo asegurarse, que allí donde la ley lucha con los Germanos usos y costumbres, es un texto muerto y sin eficacia ninguna. Asi se conservan, contra el Libro de los Jueces, el *placitum germanicum*, los juicios de Dios, el juramento compurgatorio, la reserva de castigar personalmente las injurias, las guerras privadas, las compensaciones pecuniarias en los delitos, el derecho de poder despedirse del rey ó del señor, el vasallo ó el magnate que se consideraba ofendido. [10]

Lejos, pues, de encontrar la causa de la decadencia de la monarquía Visigoda en lo que algunos apellidan la *influencia teocrática*, contemplaremos á los descendientes de Recaredo, amparándose de la Iglesia en medio del tumulto de los tiempos, como á único centro de verdadera cultura en el desórden de aquella sociedad; y á la Iglesia asentando en cambio la nocion del respeto al principio de autoridad con la nocion de la unidad de Dios, de la fé del Católico, de la doctrina una é inmutable, de la gerarquia eclesiástica, de la obediencia á las órdenes snperiores, igual para todos, del respeto al César, cambiándose asi la rudeza primitiva del ger-

manismo y la licencia romana por las costumbres propias del catolicismo. Asi vemos en los concilios, adunados el sacerdocio y el Imperio, tratar de todas las materias, para de esta manera dirigir el primero con mas libertad las conciencias, y para reprimir el segundo los actos exteriores, con la sancion de la religion.

¿Pero es imputable á los Obispos, de raza española casi todos, ese tenáz apego de los Visigodos á sus antiguas costumbres, que no pudieron vencer á pesar de los esfuerzos de la Iglesia unidos con los de los Principes, esfuerzos que se consignaron en el *Forum Judicum*, pero que no lograron la conveniente sancion en las costumbres?

¿Era acaso culpa del clero y de los concilios la dolorosa memoria que habia quedado entre los antiguos habitantes de España de las devastaciones de los bárbaros al poner el pié en la península, de que los invasores quisieran hacerse propietarios y despojasen á los dueños [11], segun ya hemos referido, imponiéndoles ademas el tributo de la vigésima, las cargas personales, la necesidad de acudir á la hueste, y en una palabra, las obligaciones todas? [12] ¿de qué á estos males se agregara la conservacion de la Curia con casi todos los carácteres de su antigua odiosidad, [13] pesando sobre los *romanos*, es decir, sobre los vencidos? ¿de qué los Visigodos se apartaran tenazmente de los *Ibero romanos*?

¿Debe imputarse acaso á los Obispos que los vencedores, cediendo necesariamente al blando influjo de un clima mas meridional, se civilizaran, que adquirieran nuevos hábitos y mas suaves costumbres,

perdiendo su antiguo valor, su rudeza bárbara, hasta el punto de que Wamba se viera en la necesidad de dictar severos preceptos contra los nobles Godos que rehuian el servicio militar [14] y de que cultivaran felizmente la poesia Sisebuto, [15] Chintila y Chindasvinto? [16]

¿Es acaso crimen de la teocracia que bajo la ferrea mano de una sociedad intransigente y altiva viviera otra sociedad mas numerosa, vejada por los tributos y el menosprecio, y que á cada momento protestara con las armas en la mano? ¿Promovió la teocracia episcopal la guerra de los *bagandas*, que desde Tarragona recorrió las márgenes del Ebro, propagándose en Aragon, en Navarra y en Castilla: el alzamiento de los Navarros en tiempo de Recaredo; los de los Vascones y Cántabros, y la guerra en las sierras de Alcaráz y de Cazorla contra Leovigildo: las luchas del Suevo Mirón con los Riojanos, las de los Montañeses del Norte en tiempo de Sisenando, las de los Vascongados bajo Suintila?

¡La teocracia episcopal! Preciso es no olvidar para ser justos, que entre Recaredo y la ruina de la monarquía Visigoda, medió un siglo de grandeza y de bien estar envidiable, dadas las condiciones del pueblo que acaudilló Ataulfo y que anteriormente hemos expuesto. Alguna vez ha de buscarse el origen de las calamidades públicas en los gobernados, no siempre en los gobiernos.

Fuera de que el cáncer donde verdaderamente estaba es en que no se habia podido consolidar la unidad Española con la refundicion de las razas y de todas las diversas tribus que poblaban la pe-

nínsula, de modo que formasen una sola familia unida por los vínculos de la sangre, de la religion, de los intereses, de una misma y sola lengua, de unas mismas ó parecidas costumbres; Cántabros, Astures y Vascones conservaban en el siglo VIII la misma indómita fiereza y caracter independiente é individual que en los dias de Augusto; y á todos los Españoles era indiferente, en el duro trance de tener un amo déspota, que este fuese Romano ú Godo ú Árabe.

Recuérdese que, cuando el oriente invade á España, pisando los hijos de Agar las playas Andaluzas, el godo principe Don Rodrigo se hallaba en aquel punto debelando á los Vascones, y, que sin vencerlos, se vió forzado á marchar á la Bética en busca de los nuevos enemigos [17]

Por eso, para jamás levantarse, la monarquía Visigoda. cayó herida de un solo mortal golpe en las márgenes del rio Chriso, en el campo Asidonense.

Bien quisiéramos hacer aquí mencion de las primeras empresas de estos invasores de España antes de su triunfo en Guadalete, [18] y seguir narrando su establecimiento sobre las ruinas de los Godos, y consignar al pormenor su situacion en el pais, y las vicisitudes de estas gentes en nuestra patria, objeto principal de este discurso, á cuyo término habremos de llegar muy en breve. Aunque en cierta manera extraños á aquel tema, hemos tenido que detenernos en algunos pormenores para esclarecer cuestiones que nos han salido al encuentro: porque ¿quien en nuestro lugar, católico por conviccion y por entusiasmo, no se habria distraido para defender las verdaderas glorias de su patria?

Volviendo pues, á nuestro propósito, indicaremos solamente en confirmacion de las causas que dieron al través con el trono de Ataulfo y Recaredo, que el ejército vencedor de D. Rodrigo estaba compuesto de civilizados árabes, que, valiéndose de la fuerza, habian concluido con la precaria dominacion de los imperiales en el litoral de Africa, y de agrestes fanáticas tribus bereberes, seducidas por Muza, el astuto Emir de Walid I. Con estas tropas venia gran número de cristianos y de judios á las órdenes de Julani, á quien algunos tienen por el Conde D. Julian, padre de la novelesca Florinda; [19] el intrépido Mugeit el Rumi [20] mandaba la vanguardia árabe, y por último, delante de los invasores caminaba el negro recuerdo de la opresion que ejercieran los Visigodos sobre la gente ibérica, á la cual no habian podido ni querido asimilarse los descendientes de Ataulfo.

¿Era, pues, dudosa la suerte de aquella muchedumbre allegada por Don Rodrigo en el instante supremo del peligro, entre la que caminaban D. Oppas y los hijos de Witiza, concertados para dar un ejemplo funesto de ambicion y venganza en los momentos mismos [21] de la pelea?

Tariq, hábil político, cuanto experimentado capitan, ordenando á los suyos que se abstuviesen de ofender á los pueblos pacíficos y desarmados; que solo persiguieran á los que tuviesen armas, favoreciesen y tomasen parte en las guerras y obstinada defensa del pais; que no robasen ni apañasen despojos sino en campo de batalla ó en entrada por fuerza en las ciudades enemigas [22], dividió su ejército en tres cuerpos, con órden de reunirse en Gienium. Mugeit el

Rumi, que mandaba uno de ellos, se apoderó de Córdoba guiado por *un pastor*. Tariq arruinó á la bastitana Mentesa, [23] y venció á Teodomiro, acaso en la misma Baecula que presenció las glorias de Scipion, y la ruina del cartaginés Asdrúbal. Zaide, se encaminó con los suyos á Iliberis y se apoderó de ella, contando con los habitantes de Garnata, poblacion compuesta de judios, [24] armó á estos y les confió el mando de Iliberis, [25] donde indubitablemente vengaron la antigua abyeccion sobre su cercana enemiga. En fin, Toledo abrió sus puertas al afortunado Tariq, que le concedió una capitulacion honrosa.

Muza y Abdelaziz extendieron el ancho círculo de la dominacion árabe, y apercibido el último de que los judios y españoles amigos establecidos en nuestro pais, se hallaban oprimidos por Teodomiro y los suyos, se encaminó en busca de este, que, noticioso de las intenciones del hijo de Muza, quiso continuar la guerra al abrigo de los montes de Cástulo y de Segura, viniendo tras varios sucesos á capitular paces con él en Auriola, paces que, mas adelante, confirmó el califa Suleiman. Hecho esto, Abdelaziz pasó con su hueste á las comarcas de la sierra de Segura, y entró en Basti y en Acci y en Gienium y en Iliberis y en Garnata, que, como ya hemos dicho, tenian los judios [26] y se apoderó de Antequera y de Málaga sin hallar resistencia.

¿Pero realizaron los Arabes las esperanzas que concibieron los Iberos al pisar la peninsula unos hombres que hacian guerra de exterminio á los altivos Godos?

Cuestion es esta en la que apenas se encuentran mas que soluciones extremas. De una parte, los encomiadores de los árabes admirando siempre y en toda ocasion la cultura y la tolerancia de los invasores; de otra, los que, al modo que el obispo de Pax Julia, exageran las miserias de España, comparándolas á la desolacion de Troya, Babilonia, Jerusalen y Roma. [27]

Evidentemente ambos juicios son exagerados é hijos de datos incompletos. ¿Son unos mismos los periodos en que predomina la voluntad del valiente y astuto Tariq, la del ambicioso é irritado Muza ó la del político Abdelaziz, sobre quien tan benéfica influencia ejerció la viuda de D. Rodrigo? ¿Es una misma la suerte de los cristianos establecidos en las fronteras árabes, intranquilas y sujetas á los azares de la guerra, sospechosos siempre á sus dominadores y la de los que habitaban en el interior?

A los preconizadores de la tolerancia de los sarracenos haremos como de pasada, las siguientes observaciones.

¿Podian, acaso, los vencedores, ante quienes se abrian las puertas de las ciudades, que encontraban una poblacion infinitamente mas numerosa que ellos, exterminar esta poblacion que casi se les mostraba amiga, y sobre la que iban á fundar su dominacion en España?

A los que acriminan la intolerancia de los árabes, dirigiremos las siguientes preguntas.

Pues qué, ¿no cumplieron estos, en tanto cuanto se lo permitieron las circunstancias, los conciertos con que entraron en la mayor parte de los pueblos, en

los cuales prometieron respetar la religion y las propiedades de los indigenas? [28]

¿Pues que, no es inmensa la diferencia entre el despojo de los dos tercios de la propiedad llevado á cabo por los visigodos, doblemente mas inhumanos que Teodorico en Italia; y el *lote de Dios*, el décimo de los frutos y granjerias impuesto por los árabes á los que se rendian de buen grado, ó el quinto para los que eran sojuzgados por la fuerza?

Por último, los escasos restos de los visigodos se ampararon en los Pirineos, en ese eterno valladar levantado por la Providencia como escudo de la libertad de nuestra patria. Los desdichados náufragos de Guadalete se acogieron entre los indómitos vascones, últimas gentes que en España resistieron el poder de Augusto; entre los que, aun en tiempo de D. Rodrigo, sostenian la protesta armada de su independencia.

La raza oprimida, las familias á quienes no habia herido de muerte la caida de los visigodos, ó los que fiaron en las promesas de los árabes, se quedaron viviendo entre los invasores al amparo de los conciertos, con el título de *Mozárabes*.

Asesinado Abdelaziz, Ayub trasladó la residencia de los Emires, desde Sevilla, la antigua metrópoli de los Turdetanos, á Córdoba, la capital de los Túrdulos.

¿Qué suerte cupo á los cristianos andaluces durante la dominacion de los infieles?.

La tolerancia de los árabes en los primeros tiempos de su imperio, que por otra parte tampoco es un hecho constante, solo fué hija de la necesidad.

Pero ya muy al principio de la conquista, Al Horr, durante su breve dominacion, hizo pesar sobre todos la mas violenta tirania: [29] el mismo Ambiza, tan celebrado por los escritores, repartiendo tierras á sus soldados y llamando con su generosidad nuevos colonos del Africa, vulneró los derechos de los cristianos, y, solo el nombre de Halaitán, era emblema de terror en nuestro pais.

A la vez, la discordia estalló en Africa y en España entre los vencedores á las órdenes de Taalaba, de Baleg, de Ocba, de Abdelmelic y de sus hijos, y mas adelante de Samail y Tueba. Hussan-Ben-Dirár intentó apagar este incendio, logrando solo implantar cierta especie de feudalismo, inseparable siempre de todo pais extenso ocupado militarmente y donde la soberania tiene que desmembrarse estableciéndose cada tribu en distinta comarca, señalándose por ello mas y mas la diferencia de tribus, de familias y de enconos, preparando una tregua á los odios para que se envenenen más, por lo mismo que las causas de las discordias se vigorizan, mas bien que se extinguen.

¿Qué borrascas no correrian en estos momentos los pobres cristianos, que, fiando en la seguridad de los pactos, se habian quedado entre sus dominadores? Fueron sacrificados por los árabes á una mal entendida razon politica, al funesto pero indeclinable sistema que los hizo perpetuamente extrangeros y conquistadores en España, teniendo siempre su patria y su cuartel general al otro lado de los mares. Asi es, que, á cada momento, los invasores se veian fortificados con nuevas avenidas de

africanos, á quienes atraia el cebo del pillaje, ó por familias mahometanas excitadas por la codicia de las tierras que se repartian á los que inmigraban.

Pero aun hizo mas Hussam-Ben-Dirár.

Despues de repartir á sus Arabes y Sirios *las casas* y *las tierras*, [30] tras de haber roto el pacto celebrado con Teodomiro, despojando á los naturales, [31] asignó tambien á los suyos por via de *alimentos*, la tercera parte líquida del producto de los bienes que quedaron á los cristianos, dejando á los *árabes beledies* de la primera gente con lo que tenian en su poder de sus bienes, *que no se les privó de nada de ello.* [32]

¿Cuáles habian de ser las consecuencias de tantas guerras, de tan repetidas expoliaciones? La desesperacion de los cristianos, el abandono de los campos, y el hambre.? [33]

Ya vimos los frutos que acasionó el desvio de la raza goda para con los romanos, y la ruina y la pérdida de la monarquia fundada por aquellos en España. Ahora asistiremos al terrible espectáculo de mayores miserias; pues si los civilizados árabes, menos altivos que los visigodos, quisieron atraerse á los vencidos, existia entre ambos pueblos un abismo, que ni el uno queria ni el otro podia salvar,

Este abismo era, en primer lugar, la diferencia de razas; era, sobre todo, la diferencia de religion.

Empero para seguir en el estudio que nos hemos propuesto, preciso será indicar los principales elementos que componian entonces la poblacion de España.

De una parte encontrarémos á los sectarios de Mahoma, reforzados á cada momento con nuevos expedicionarios que venian á reclamar de sus hermanos alguna parte en el inmenso botin de nuestra patria fortificando á los vencedores, primero asombrados de su fácil conquista, despues enervados en medio de ella: á los cristianos, que, con el nombre de mozárabes, habíanse quedado entre sus enemigos: y en fin, á la raza de los muladíes, clase odiada, y que, sin embargo, iba cada vez aumentando en número, á pesar del desprecio con que era universalmente considerada; y de otra parte, á los cristianos, que, despues del desastre de Guadalete, abandonándolo todo, menos su religion y el culto de la pátria, avanzaban desde los Pirineos, mas amenazadores cada dia, fortalecidos primeramente por los godos, que habian perdido el predominio de su raza en una sola batalla, y mas adelante por los mozárabes fronterízos, inhumanamente perseguidos por los árabes, sospechosos siempre de espionage y de traicion.

Al principio, escasos en número los vencedores con relacion á los vencidos, permitieron á estos, como ya hemos dicho, el libre ejercicio de su religion, siendo realmente esta tolerancia hija de la necesidad política. Los cristianos conservaron, pues, sus templos y sus sacerdotes, y el uso quieto y tranquilo de su culto.

Pero no eran ya los visigodos dominadores de España: los visigodos, cristianos, aunque inficionados en la heregia de Arrio, pueblo virgen, impresionable, y en quien el error no estaba profundamente arraigado,

Frente á frente de los cristianos, tinto aun el acero con la sangre de los godos, se alzaba un pueblo en quien la civilizacion era antiguo hábito, profesando una religión que excluia el exámen y la polémica. Claro, pues, que no se habria de repetir entonces el espectáculo del tercer concilio toledano; que la lucha sería larga y sangrienta, aunque terminára forzosamente con el triunfo de la Cruz en las almenas de la Alhambra granadina.

Aunque, segun ya hemos repetido, habiase consignado en los tratados el respeto á la verdadera fé; aunque en tiempo de paz los mozárabes asistian á sus templos convocados por el toque de las campanas; aunque los sacerdotes usaban sus vestiduras eclesiásticas; [34] sin embargo, en el tenaz é indomable encono de los agarenos, ¿cuánto no tenian que sufrir los cristianos, cuando, obligados por la necesidad, salian á la calle para verse escarnecidos y apedreados como gente ignorante y despreciable, y cuando, al conducir los difuntos al templo, eran estos malditos de los mahometanos, que, á cada tañido de las campanas, redoblaban sus befas y sus escarnios? [35]

De otra parte, las palabras mismas de Mahoma, han de reputarse engendradoras de mortal intolerancia en los árabes. «No permitais á los infieles levantar sinagogas, iglesias ni templos nuevos. Que puedan reparar los antiguos edificios y aun reedificarlos, con tal que sea en sus antiguos solares [36] El niño tiene que seguir al padre ó á la madre cuya religion sea la mejor.» Por eso la gran poblacion Muladí era orzada á ser mahometana: cualquier palabra, indicio lejano de islamismo, aun en tono de burla ó

en estado de embriaguéz, cualquier ofensa á Mahoma, no dejaba á los mozárabes otra alternativa que la abjuracion ó la muerte.

Asi vemos, significándose abiertamente el deseo que abrigaban los Beni-Omeyas de exterminar el nombre cristiano, que el *caritativo* é ilustre Hixem, al mismo tiempo que fundaba madrisas, hospitales y mezquitas para atender á la propagacion del Islam, al socorro de los enfermos y á la enseñanza de la lengua arábiga, dictaba una ley mandando que los hijos de los cristianos se educaran en las escuelas públicas del califato, y estudiasen en ellas exclusivamente las letras arábigas: y como si tan opresór edicto no bastara á descubrir todo el alcance de su política, ordenó tambien que dejara de hablarse en sus domínios la lengua latina, materna todavia entre los que se jactaban de llevár el nombre de Romanos. [37]

Fácil era pues de preveér, que no dejarian de alzarse voces de protesta entre los cristianos, varones que con levantado esfuerzo testificaran la sublime verdad del cristianismo.

Y así sucedió en efecto.

Ocupaba el trono de los Beni-Omeyas, Abd-el-Rahman II, versado en materias de religion, conocedor profundo de las ciencias naturales, célebre guerrero y poeta tiernísimo. Las historias árabes están llenas de los elogios de este príncipe, que, en su hidalgo empeño de engrandecer los paises que regia con ostentosos edificios, en su anhelo de proteger las letras y de enriquecer á los sabios y poetas que daban fama á su corte, tuvo que acudir á gabelas y á extorsiones,

naturalmente mas gravosas é injustas para los mal aventurados mozárabes.

Al claro talento de Abd-el-Rahman no se ocultaba cómo gran parte de los males públicos eran agravados por los cristianos, los cuales, reducidos al último extremo, estaban naturalmente dispuestos á engrosar el partido de los rebeldes, alegrándose de cuantos males sobrevenian á sus opresores.

Así fué que, en los primeros años del reinado de Abd-el-Rahman II, padecieron martirio los dos santos hermanos Adulpho y Juan, [38] hijos de Artemia, religiosa del monasterio Cuteclarense, madre y maestra de mártires, cuyas actas escribió el insigne Abad Speraindeo [39] para provecho de la Iglesia y aliento de los débiles.

Corrieron despues algunos años de vejaciones por parte de los árabes, de resignacion y de silencio por la de los cristianos, faltando solo una ocasion para que se mostrara en toda su fuerza la exuberante fé de los mozárabes.

Habiase criado bajo el cuidado de los ministros de la Iglesia de San Acisclo un jóven, modelo de dulzura y de amor á las ciencias. Ascendido Perfecto al presbiterado, encontró un dia en la calle cierta reunion de moros que desearon oir sus opiniones acerca de Cristo y de Mahoma, haciéndole para ello vivas instancias. El jóven presbitero engrandeció al punto al Redentor del género humano excusando hablar de Mahoma en respeto del precepto de los califas. Mas como sus interlocutores instaran otra vez á Perfecto, prometiéndole toda reserva, éste les dijo cuanto sentia sobre el falso profeta y el Islamismo.

Vendido el Santo por los infieles, fué presentado al juez, donde negó la acusacion, creyendo que debia defender su vida.

Pero el magistrado, que habia prestado oidos á tan infame denuncia, no se contentó con esto, y el jóven presbítero fué aprisionado, sufriendo luego el martirio [40] con ánimo sereno, siendo tanto el encono de los árabes, testigos de este suceso, que á porfia profanaron con sus plantas la sangre del martir antes de pasar á la opuesta orilla del rio donde celebraban la Pascua.

Pasado un año ó poco mas [41], Juan, un oscuro mercader, prosperando en sus negocios, excitó la envidia de los moros, que juraron perderle. A este fin le ponian á cada momento en el precipicio, calumniando su conducta religiosa, hasta que un dia hallaron en sus santas palabras motivo para acusarle.

Juan fué preso, y su cruel castigo sirvió de irrision al vulgo, pues que con él se emplearon á porfia las armas de la crueldad y del ridículo. Pero aun esto mismo, excitando la paciencia del *Confesor de Cristo*, no dejó de producir la admiracion de alguno, preparando el santo ejemplo de Aurelio.

Fué tanta la indignacion por estas inhumanas egecuciones, que, produciendo un efecto contrario entre los mozárabes, alzaron su voz como protesta santa contra los que querian dominar hasta en el sagrado de las conciencias.

Roto con tales ejemplos el dique misterioso, ¿cómo no estallar con estrago inusitado tremenda lucha, en que ancianos, matronas, vírgenes y sacerdotes, encendidos en el santo fuego de la religion y del patriotismo, disputaran la gloria de ofrecer sus

vidas en holocausto á la fé y al nombre de sus padres, execrando públicamente y ante los mismos jueces la fé y el nombre de Mahoma? [42]

Y asi sucedió en efecto.

Distinguíase en Córdoba el jóven Isaac, docto por demas y entendido en la lengua arábiga, que trocó la fortuna de su casa y las vanidades de un alto empleo [43] por la santa compañía de su tio el venerable Jeremias, el cual vivia retirado con su familia en el monasterio Tabanense, fundado á expensas propias en una horrible soledad de la sierra Morena.

Isaac marchó á Córdoba, se presentó al juez, confesó su fé, y lo confundió con su elocuencia, hasta el punto de que este, no hallando razones que oponer al generoso mancebo, olvidó su sagrado carácter y descendió al papel indigno de verdugo. Isaac sufrió el martirio [44] y probó desde el cadalso la firmeza de los cristianos, que no era necesario sorprender con asechanzas y traiciones, dispuestos como estaban á mostrarse voluntarios *testigos de la verdad.*

El cádaver del mártir apareció colgado por los piés á un madero, y expuesto á la otra parte del rio, para que sirviera de ejemplo á los mozárabes.

Y ciertamente lo fué, bien que en opuesto sentido del que sin duda se proponian los enemigos del nombre cristiano.

Dos dias despues, estaba expuesto con el cadáver de San Isaac el de Sancho, prisionero en la Galia. Florecia este joven en la escuela militar de los reyes moros, adiestrándose para lograr plaza en mas digna milicia.

Pasados otros tres dias, padecieron igualmente por la fé los santos Sabiniano, Habencio y Jeremias; monje de San Zoil el primero, de San Cristóbal el segundo, el tercero tio de San Isaac y retirado en el monasterio Tabanense, y Pedro y Wistremundo hermanos, gloria de Ecija; el uno director del convento de Cuteclara, el otro religioso en el Armilatense, y Walabonso de Elepla cólega de Pedro en Cuteclara.

Con dos solas excepciones, habian ido á Córdoba estos santos para instruirse en las ciencias, como emporio que entonces era de la sabiduría bajo la ilustrada autoridad de los Omeyas!!

Quemados todos estos cuerpos santos, fueron arrojadas sus cenizas al rio: que ni aun el consuelo de que puedieran venerarlas se quiso dejar á los fieles!

Pero la sangre de los cristianos producia como siempre, nuevos héroes: que jamás han podido apagar los verdugos la viva llama de las santas creencias.

Sisenando, amaestrado en ciencias y virtudes en la Iglesia de San Acisclo, dió nuevas glorias [45] á Pax Julia; sufriendo igualmente el martirio Pablo, diácono educado en San Zoil, [46] y el santo Theodomiro, monge Carmonense. [47]

Tan repetidos espectáculos, probaron al segundo Abd-el-Rahman lo temerario de su empeño; y entonces acudió á las seducciones y á otro género de medios, encontrando espiritus débiles, hombres atraidos por las grandezas mundanas, poco dispuestos á perderlas, gentes aficionadas á la paz, aun á cos-

ta de sus conciencias, que afirmaban ser antes que todo la conservacion de la vida y la obediencia al príncipe.

Hubo, pues, entre los cristianos quien, intérprete fiel de los sentimientos del Califa, condenara la santa memoria de los mártires, introduciendo nueva y mas profunda conturbacion en la Iglesia.

¿Y cómo esto?

¡Empezaron los martirios por confesar voluntariamente su fé los mozárabes, ó se valieron, como no se puede negar, de la perfidia y de la astucia los agarenos? ¿Buscaron por aventura á sus jueces San Perfecto y el santo confesor Juan? ¿Fué acaso culpa de los fieles que Abd-el-Rahman, creyendo llegada la hora de exterminar á los cristianos, y no contento con la obediencia de los mozárabes, ordenara el derramamiento de sangre, y que, sobreescitados estos con la invencible constancia de sus hermanos, provocasen ya el martirio y se presentaran voluntarios testigos de su fé? ¿No debia oponerse la expontánea abnegacion de los mártires á las maldades de Ostégesis, de Servando y de otros malos cristianos [48] que perseguian lo mas sagrado, por aumentar su favor en la corte de los Omeyas? Pues qué ¿no era santa la causa de los cristianos, que daban con sus vidas testimonio de la verdad revelada por Dios, y de la falsedad del mahometismo? ¿Acaso no es doctrina del Evangelio que el que pierda en esta vida su alma por Jesus, la encontrará en el cielo; que el Redentor confesara por suyo delante del Eterno Padre al que le confesare delante de los hombres; y no previno el hijo de Dios á sus discipulos, «no querais

temer á los que matan el cuerpo: predicad la verdad á toda criatura: no oculteis la doctrina; enseñad en público? ¿Y donde consta, por el contrario, la prevencion de que estos preceptos no deben ser cumplidos sino cuando á ello se nos obligue por medio de la violencia?

Ciertamente no ignoramos nosotros que en tiempo de las persecuciones imperiales y para evitar la repeticion de ejemplos funestos en alguno que provocó el martírio excitado por la vanidad para sucumbir despues en las pruebas, se redactaron preceptos con el fin de moderar los ímpetus de un celo imprudente. Empero en estas mismas reglas, ¿no se imponian penitencias á los señores que toleraran á sus esclavos hacer sacrificios?

Sea de ello lo que quiera, la suerte de los cristianos fué cada vez mas triste, pues los que se presentaban á dar pruebas de su constancia, no encontraban ya, en los tiempos que siguieron al martirio de San Isaac, ni aun el consuelo del aplauso comun. Lejos de ello, hubo no pocos eclesiásticos que obligaron á jurar á los fieles ante la *Cruz* y *sobre los Evangelios*, que no se presentarian al martirio; [49] ni faltaron Padres que anatematizaran á los que voluntariamente daban su vida por la fé. [50]

No creemos nosotros que debemos detenernos en defender la santa causa de los mártires, despues que el clarísimo Florez vindicó su memoria en la *España Sagrada*. Pero sin el heroismo de los mozárabes, ¿cuál hubiera sido el éxito de la restauracion que adelantaba penosamente? ¿cuál la del cristianismo en nuestra península? ¿ni cuando se hu-

biera realizado la unidad nacional en España, á la que inútilmente ha rodeado la naturaleza casi en toda su extension por el mar, defendiéndola por la parte que se une al continente con el inmenso valladar de los Pirineos; á la que en vano por estos linderos naturales, se le impuso en la edad primitiva un nombre comun? [51]

Sin esta continua cuanto sangrienta y heróica protesta, (dirán algunos) hubieran cesado los gérmenes de discordia en los estados árabes de España: no habrian existido esas perpétuas luchas que convirtieron en continua batalla interior la dominacion arábiga, y, entonces, los ilustres Omeyas, esclarecidos protectores de las letras y de las ártes, célebres sábios y poetas, al frente de un estado tranquilo y floreciente, hubieran exterminado á los divididos príncipes cristianos, que ya avanzaban, ya retrocedian desde las cumbres del Pirineo. Mas nosotros, atentos, no solo á los bienes del momento sino á los intereses perpétuos de la civilizacion y de la Pátria, no vacilamos en oponer, que sin ese purísimo lago de sangre que colocaron los pobres mozárabes entre los cristianos y sus dominadores, la doctrina del Crucificado y la civilizacion cristiana y española hubieran desaparecido de nuestro suelo.

Ciertamente, ¿cual era sino, la suerte de una religion profesada por los vencidos, á los que solo se permitia, en los tiempos de paz y en los grandes centros de la cultura árabe, conservar sus antiguos templos, pero no el edificar otros nuevos: ante el espectáculo de los públicos honores y de las riquezas que podrian alcanzar los cristianos aproximán-

dose á los vencedores, cambiando sus creencias: ante autoridades que premiaban con todo género de mercedes el abandono del cristianismo, y con la muerte la conversion de los árabes á las doctrinas del Crucificado: cuyos hijos, en los enlaces de distinta religion, habian de ser mahometanos? Dadas estas condiciones, sin la santa abnegacion de los mártires, ¿cuál hubiera sido, repetimos, la suerte del cristianismo en España?

Apagad la voz de los mártires, y entonces Europa viviria hoy la misma vida que la ciudad de Constantino bajo la religion de la fuerza, madre de pasagera y artificiosa cultura, cuya lenta y miserable agonia presenciamos hoy con nuestros propios ojos!

¡Ah!......Segun ciertos críticos, los mozárabes debian haber doblado su cuello á tantas humillaciones, y, descendiendo á transacciones imposibles é impias, aceptar la merced que les hacia la llamada magnanimidad del vencedor, callando la verdad ante el error; el cristianismo ante el islamismo, coadyuvando asi á los fines y á la interesada política de los reyes árabes!

Empero afortunadamente, si esto puede entrar en las miras de algunos escritores, no entró en los altos fines de la Providencia, que rige los sucesos, encaminándolos al logro de consecuencias mas altas: ni entró en el animoso pecho español, pródigo siempre de la vida por lograr su independencia, y que en tales ocasiones suele hallar en su corazon las inspiraciones de la única sana y verdadera política.

Brillaba entonces en Córdoba un sacerdote, hijo

de padres cristianos, pariente de mártires, instruido en la virtud y en las letras en la escuela del santo Abad Speraindeo, donde se habia unido con los lazos de fraternal amistad á su sabio condiscípulo Alvaro Paulo. [52] Eulogio, que asi se llamaba, era ademas fácil poeta, cuando en España estaba perdida hasta la idea del ritmo: [53] y habia viajado por espacio de *largo tiempo*, enriqueciendo su pais con libros clásicos que trajo de sus expediciones. [54] De vuelta de su viaje, dedicóse á predicar las buenas doctrinas, á dar aliento á los débiles, asustados con la ira producida entre los árabes por el voluntario martirio de San Isaac y de los que inmediatamente le siguieron en dar su vida por la verdad. Para ello comenzó á escribir el *Memorial de los Santos*, libro en que, con incontestables razones, se vindicaba la calumniada memoria de los mártires.

Empero habiase distinguido tanto San Eulogio en la defensa de la buena causa, que, en Octubre de 851, fué encarcelado con Saulo, Obispo de Córdoba y otros santos sacerdotes y buenos cristianos, por instigacion del metropolitano Recafredo, que, fiel á los deseos de Abd-el-Rahman, se habia convertido de pastor en lobo; [55] y, sin embargo, no podian esperar el Califa y los suyos que este mismo decreto fuese providencial, contrariando sus miras.

Con efecto, encontrábanse encarceladas y próximas á desfallecer en la fé, las dos virgenes Flora y Maria. Hija de madre cristiana y de padre infiel [56] la primera, fué educada en la religion de Jesu-Cristo; pero á causa de las continuas vejaciones de su

hermano, tenaz islamita, por dos veces tuvo que huir de la casa paterna. Una noche, andando á la aventura, fué acogida por un caritativo cristiano retirándose despues á Ossaria junto á Tucci, preparando allí su espíritu para sufrir el martirio. Cuando comprendió que era llegada la hora, encaminóse á Córdoba, y, antes de presentarse á los jueces, entró en la Iglesia de San Acisclo para fortalecer su ánimo con la oracion, donde encontró á una doncella por nombre María, hermana del mártir Walabonso, que. con la misma santa resolucion, habia penetrado en el templo. Desde allí se dirijieron ambas á confesar la fé, siendo luego encarceladas.

Grande fué el empeño de los ministros de Abd-el-Rahmán en vencer la constancia de Flora y María, y lo hubieran conseguido á no haber hallado medio de comunicar con ellas San Eulogio, preso en la misma cárcel, que las fortaleció de palabra y escribió para las dos el *Documento Martiriál*. Las santas vírgenes sellaron su fé dando la vida en manos de los verdugos, en la hora nona del 24 de Noviembre de 851, justificando hasta donde puede elevarse la dignidad de la mujer cristiana. Seis dias despues, Eulogio y todos los encarcelados recobraron la libertad, segun la promesa de las santas mártires.

San Eulogio, dedicado á la fé, habia proseguido en la cárcel su *Memorial de los Santos*; y, firme el espíritu entre las persecuciones, pudo entregarse allí mismo á la enseñanza del arte métrico para la composicion de himnos y versos latinos. Empero no logró la libertad sin dar fianzas, prometiendo que

se conservaría á las órdenes del metropolitano Recafredo.

Tantas vejaciones eran impotentes sin embargo, dando de ello clarísima muestra el martirio de los nobles esposos Aurelio [57] y Sabigoto, de Félix y Liliosa, del monge Betlemita Jorge, del iliberitano Leovigildo y de Cristóbal, pariente de San Eulogio.

¿Podia ser, pues, mas triste el estado de la Iglesia? Para comprender la situacion de los mozárabes en Córdoba, centro de la cultura árabe, y por consiguiente la mas acerba aun de los que moraban en pueblos apartados, oigamos á San Eulogio, que, cúal nuevo Jeremias, refiere con tristísimas palabras las tribulaciones de la nueva Sión.

«Llenáronse los calabozos con multitud de Clérigos: quedó viuda la Iglesia del sagrado Ministerio de los Prelados y Sacerdotes. La triste soledad de los Tabernáculos Divinos causa horror: las arañas extienden sus telas por el templo: el silencio lo ocupa todo. Los Sacerdotes y Ministros del Altar estan confusos, porque las piedras del Santuario han sido esparcidas en la entrada de todas las calles, y, cesando los himnos de los cánticos sagrados en las juntas, lo interior de la cárcel resuena con el santo murmullo de los salmos. El cantor no entona en público el canto Divino: la voz del salmista no resuena en el coro: el Lector no predica en el púlpito: el Levita no evangeliza en el pueblo: el Sacerdote no ofrece incienso en los altares; porque herido el Pastor, el enemigo lleva la dispersion á la grey católica. La Iglesia está completamente privada de todo sagrado ministerio. [58] El furor del Pre-

sidente se dirige gravemente contra nosotros, derribando algunas torres de las basílicas de Córdoba, ciudad patricia en otro tiempo, y ahora muy floreciente del reino árabe. Destrúyense las fortalezas de los templos y lo elevado de los pináculos donde se colocaban las campanas para convocar á los cristianos á la reunion canónica; [59] y oprimiendo los cuellos de los fieles con un yugo gravísimo, se esfuerzan como veis en excluir de los límites de su reino todo linage de Cristianos, ya permitiendo únicamente que ejerzamos el cristianismo á su antojo, ya haciendo que nuestro sudor se corrompa con el rito faraónico en cruél servidumbre, ya arrancándonos con intolerancia la escritura del impuesto, ya cargando sobre nuestras cervices el censo público de los miserables, ya despojándonos de las propiedades, nos debilitan cruelmente, fatigando así á la congregacion de los ortodoxos con diversas maneras de opresion; y, aflijiendo á la grey del Señor con varios géneros de persecucion, creen que tributan un obsequio agradable á sus Dioses con nuestros daños; [60] y asi infaman cada dia con una impia burla la heredad de Dios, nos molestan en todas partes y nos escarnecen y maldicen. [61]

«Los impugnadores del santo propósito del martirio nos ponen delante la soledad de las Iglesias, la prision de los Sacerdotes, la dispersion de los Ministros, y que ya no tenemos sacrificio, ni holocausto, ni oblacion, ni incienso, devastándolo todo sin excepcion una mano sacrílega, que donde quiera introduce la perturbacion con el favor tiránico [62]; hasta el punto de que nos sea mas expedita una muerte

pronta, que la peligrosa alternativa de existencia tan miserable» [63]

Espantado Abd-el-Rahmán de los progresos de los mártires, temeroso de que estos espectáculos, produciendo honda sensacion en el pueblo, fuesen tal vez causa de una reaccion, y fiándolo todo á los poderosos medios que siempre tienen los monarcas al alcance de su mano, hizo reunir en el estio de 852 á los Metropolitanos y Obispos del califato, para que dejasen caer en la balanza de la cuestion el peso de su autoridad.

Con efecto; no faltaron hombres en el sínodo, que aduladores del príncipe, quisieron mancillar á San Eulogio, [64], presentándole como causa de todos los males del Estado, en su empeño de alentar á los mártires. Empero el espiritu que dominó á los prelados, vacilantes entre el pavor y la verdad, fué buscar un término medio, que sin irritar á Abd-el-Rahmán, [65] tampoco condenara la memoria de los soldados de Cristo, ni el generoso impulso de nuevos martirios [66], prometiéndose como resultado de esta conducta, que sobrevendrian dias de paz; desconociendo que esta, sobre imposible, era ya inconveniente para todos.

Hubo entonces un momento en que el Califa, armado con la decision del Concilio, creyó llegado el logro de sus deseos; que cesarian las persecuciones que temerariamente habia provocado, y que sin duda él mismo deploraba, como tan contrarias á las elevadas miras de su política.

Otros eran empero los decretos del Cielo; para que se ostentara en toda su purísima lozania, aun

necesitaba el árbol de la religion el fecundo riego de nuevos martirios.

La Iglesia fundada por el Varon Apostólico San Cecilio, la que, en tiempo de las persecuciones imperiales, habia dictado reglas á los fieles [67] santificando el respeto al matrimonio y á las buenas costumbres, elevando la condicion de la mujer, y preceptuando la humanidad para con los esclavos; la que contaba entre sus hijos al ilustre escritor y confesor San Gregorio, [68] ni habia permanecido ni podia permanecer indiferente en esta generosa lucha.

Florecia entonces en nuestra patria el eunuco Rogelio, *natural de Iliberis del vico nominado Parapanda,* [69] monge de avanzada edad, que, noticioso de lo que acontecia en Córdoba, y encendido en el santo amor de la Fé, decidió pasar á la corte de los Omeyas para ofrecer su vida como nuevo testimonio de la verdad. S. Rogelio encontró en Córdoba al jóven enunco Servio-Deo, y, conformes ambos en el estado, en el ánimo y en la religion, aunque diferentes en la edad, trabaron los lazos de la amistad mas pura, haciendo solemne voto de morir juntos por la Fé. A este propósito, entrando en la grande aljama de Córdoba, á tiempo que los árabes celebraban una de sus festividades, con ánimo sereno y esforzado corazon, comenzaron á predicar las verdades del cristianismo y las falsedades de Mahoma. Los infieles enmudecen ante tan inusitado valor; pronto la ira sigue á la sorpresa, y á no intervenir los príncipes y las autoridades, la muerte de ambos eunucos habria sido instantánea y terrible dentro de la mis-

ma mezquita. Arrastrados á la cárcel los dos valerosos monges en medio de la execracion de los mal contenidos mahometanos, de allí corrió la multitud agarena á saciar su rencor en el suplicio del diácono Emila y de Jeremias, nobilisimos mancebos cordobeses, hijos del monasterio de San Ciprian, cuyos cadáveres, suspendidos de los instrumentos del martirio á la otra parte del rio, quedaron para alimento de las bestias feroces. Rogelio y Servio-Deo fueron brevemente juzgados y condenados á muerte; pero no la sufrieron hasta despues que el verdugo les hubo cortado piés y manos. [70]

No seré yó, Señores, quien hiera vuestra sensibilidad, historiando las escenas de tantos horribles suplicios, mengua del 2.º Abd-el-Ramhán, negro crespon que vela la lira del tiernísimo poeta, del príncipe protector de las letras y de las ciencias!

Resueltos el califa y sus próceres á exterminar el nombre cristiano, acordaron la prision de los fieles, autorizando á cualquiera para que pudiese dar muerte sin forma de juicio al que hablara mal de Mahoma.

Este inicuo decreto, llevó la conturbacion á los pobres cristianos. Los mas débiles hicíeron traicion á su fé, muchos descendieron á transacciones innobles, y otros, como San Eulogio, *no creyéndose entonces dignos del martirio*, mudado el traje y la habitacion huyeron del alcance del tirano. [71]

Empero este príncipe debia morir muy en breve, segun habian anunciado Rogelio y Servio-Deo. Expuestos los cadáveres de ambos mártires con los de Emila y Jeremias, ordenó al cabo Abd-el-Rahmán,

que fuesen quemados: mas cuando contemplaba el espectáculo desde los altos miradores de su magnífico palacio, súbitamente, trabose su lengua, muriendo antes que la hoguera consumiese los sagrados restos de los mártires.

Mahomet, continuador de la política de su padre, pudo lisonjearse del éxito de las intenciones de su predecesor, como lo atestiguaron los diez primeros meses de su reinado, durante los cuales enmudecen las historias y los martirologios. Muchos, aun entre los principales, renegaban de la fé: aumentáronse los tributos á los cristianos relegados al desprecio: las sagradas basílicas fueron derribadas [72] sin que se alzara una sola voz de protesta, y los próceres de Mahomet, en vista de tan significativo silencio, escarnecieron á los fieles, [73] cuyo aliento generoso creyeron haber extinguido para siempre.

Empero ¿habian de ser estériles los sufrimientos de los mozárabes, y la sangre derramada, y el heroismo de tantos mártires? Los hechos se encargaron muy en breve de desvanecer la falaz esperanza del hijo de Abd-el-Rahmán II.

El accitano Fandila, educado en Córdoba, monge en el Zenobio Tabanense; Anastasio, discípulo de la Iglesia de San Acisclo en la ciudad de los califas; Félix de Alcalá; Digna, cuyo nombre justificaba su virtud en el monasterio de la venerable Isabel; la anciana matrona Benilde; la noble y adinerada cordobesa Columba, en cuyos dias fueron derribados los templos y casas de religion (año 853); Pomposa, que al saber el sacrificio de Columba, deja el monasterio Pinamelariense, atraviesa en la os-

curidad de la noche las ásperas soledades de Sierra-Morena y al dia siguiente presenta su cuello á los verdugos; el presbítero Amudio que padeció en 854; en 855 el tuccitano Amador; Luis, hermano del martir Paulo; el santo monge Pedro; el egabrense San Witesindo; en 856 Argimiro que trueca su elevado empleo de *censor* por la profesion de monge, y que, á pesar de su ancianidad, proclama en el equúleo la firmeza cristiana; el lusitano Helias, los dos monges Pablo é Isidoro; Aurea, hermana de mártires ilustrisima; en 857 el santo confesor Salomón y el Presbítero Rodrigo, infamemente vendido por su propio hermano, tantos corazones inflamados en el fuego de la verdadera fé, echaron por tierra la infernal politica del sucesor de Abd-el-Rahmán.

En estos tiempos, en 858, habiendo vacado el Arzobispado de Toledo por muerte del venerable Wistremiro, era tanta la fama de San Eulogio, que, con universal aplauso, fué elejido para ocupar aquella célebre sede.

Empero, el que habia propagado las ciencias entre todos, el que habia alentado con su ejemplo, con su palabra y con su pluma la causa de los mártires, debia despedirse del mundo desde la sangrienta arena del cadalso para reunirse con sus santos discípulos.

San Eulogio, amparando á Leocricia, noble doncella hija de mahometanos, educada en el cristianismo por su parienta Liciosa, que le habia demandado proteccion, llevó al colmo la ira de los árabes, que le hicieron comparecer ante los Jueces. Insensible á todo género de condescendencias contrarias á su acendrada fé, logró la muerte con una

velóz herida, en el sábado 11 de Marzo de 859, á las seis de la tarde, llevando en sus manos el estandarte de la victoria, y presentando al Eterno la corona de crueles sufrimientos, de la resignacion y constancia, y del celo en propagar la santa imperecedera doctrina.

No desapareció con San Eulogio la fecunda semilla del martirio. Cuatro dias despues lo padeció la vírgen Leocricia, despreciando mentidos alhagos de felicidad, y fortalecida en la fé por el auxilio divino. [74]

Fijando la vista en tan horribles escenas de sangre y de desolacion, en los mozárabes despojados, inhumanamente, perseguidos en su idioma, [75] en sus costumbres, en sus creencias, en cuanto tiene de mas respetable un pueblo sojuzgado; habida consideracion á que aparecieran mayores crueldades, imposibles de reducir á número las víctimas, si se conservasen mas noticias que las que afortunadamente nos han trasmitido S. Eulogio y el Abad Sanson, ¿quién estrañará que los mozárabes, menos dispuestos al martirio, se hallasen prontos á favorecer y auxiliar toda revuelta contra los islamitas, complaciéndose en los males y desdichas del estado? Por ventura, el ser cristianos no los privó de ser hombres. Por eso alentaron las pretensiones de Omar-Ben-Hafsum, de los walies que querian establecer la perpetuidad de sus gobiernos, de las sediciones en las sierras de Jaen, de Málaga, de Almeria y de todos los territorios que aquellos dominaban; por eso constituian el núcleo de las continuas rebeldias de Toledo, de Córdoba y Zaragoza. [76]

Ademas de las luchas civiles que ocasionaba la mal regida mezcla de tribus africanas; y ademas de las inicuas persecuciones contra los mozárabes por causa de religion, principal cuanto inexcusable origen de la decadencia del poder mahometano, existia en el seno de la sociedad infiel otro elemento de ruina y descomposicion. Aludo á la raza de los hijos de padres uno agareno y otro cristiano, término medio entre conquistadores y conquistados, condenada á sufrir la mas dura servidumbre y á arrastrar en su ruina la esplendorosa monarquía de los Beni-Omeyas: los muladies. [77] Forzados estos á seguir la relijion mahometana por un precepto mismo del Corán, llegó á tanto la opresion, hízose tan dura la suerte de los mozlitas, que, acudiendo á las armas, sostuvieron con pujanza la guerra por espacio de medio siglo, especialmente en los distritos que dominan los montes Mariánicos, de Castulo, de Jaen, de Granada, de Ronda y de Almería.

Entre tanto, desde los dos opuestos límites de la cordillera que corre del Mediterráneo al Cantábrico, dos civilizaciones distintas pelean por la independencia cristiana bajo la enseña de religion. La primera baja desde Cangas hasta Toledo, poniendo sus piés en Oviedo, Leon y Burgos, cual peldaños de esta difícil escala. La otra menos organizada y mas tardia, avanza á Pamplona, Jaca y Huesca y amenaza á Zaragoza, supliendo con su teson y dureza el número y las fuerzas que le faltan. [78]

Los guerreros y los pueblos ya libres, pelean contra el comun opresor con el hierro, pero desde afuera; á la vez, pero dentro, y con solo el espiri-

tu, batallan los mozárabes. Estos, muriendo en los martirios, triunfan; aquellos vencen, rindiendo tambien sus vidas y viendo entregadas al incendio sus casas y labranzas y desoladas sus ciudades y fortalezas.

Un providencial suceso que parecia dar aliento á los defensores de la Cruz, se trueca en su mayor desconcierto. Pero es el esfuerzo de la llama á quien va á faltar pronto la vida. En el solio de los Omeyas asiéntase un niño, destinado á no parecer hombre jamas; el imbecil Hixem segundo. Pero su madre confiere el título de Agib á Muhamad-Ben-Abi-Amer, y, con su poderoso brazo, este bravo adalid levanta el abatido estandarte de los Omeyas, reduciendo á los cristianos casi al miserable estado de los primeros dias de la reconquista. Zamora, Barcelona, Pamplona, Santiago, son destruidas, y esclavos ó pasados á cuchillo sus habitantes: Leon queda convertida en inmenso monton de cenizas, llegando la desolacion y la guerra á Galicia y Portugal.

Pero cuando el poder de Almanzor alcanzaba su mayor altura, cuando habia crecido su invencible pujanza con el fuerte socorro de ginetes africanos que acababa de recibir, cayó humillado en Calatañazor, muriendo de vergüenza en Medinaceli, sepultado bajo el polvo de sus cincuenta y siete victorias.

Ya está eclipsada la media luna: ya se alza el español, y alborean los triunfos de las Navas y el Salado. La division se ahonda entre los opresores: cada capitan quiere hacerse rey del distrito que manda: los cristianos aragoneses y castellanos cuen-

tan con Príncipes felicísimos, y se llevan á cabo empresas maravillosas. En esto los mozárabes de Granada escriben al batallador Alfonso I de Aragon, prometiéndole el dominio de las asperezas de la Alpujarra: facilitan los medios; conciertan servirle con doce mil hombres escogidos y valientes, asegurándole que muchos millares, esparcidos entre los pueblos andaluces, levantarian cabeza y acabarian con el yugo mahometano. [79] Alfonso cede, baja como torrente desde el Pirineo hasta las playas de Salobreña: junta á los alrededores de Granada un ejército de cincuenta mil hombres: cumple la caballeresca promesa que habia hecho de construir una barquilla en las costas de Motril y pasearse por aquel mar como señor de la cora granadina: pero pronto conoce que no puede conservarse en tan apartadas regiones. Supo no obstante mostrar que los hijos de la Cruz podian penetrar en la península hasta el corazon de los dominios agarenos: engrosó sus huestes con millares de mozárabes, los mas valientes y comprometidos: llevó grandes riquezas al Pirineo, y alentó el esfuerzo de los demas Príncipes cristianos.

Los alarbes acudieron al remedio: quisieron atajar el mal de raiz: veian que los mas atroces martirios no bastaban á extirparle: que no habia manera de fundir en una las dos enemigas razas: que el poder y la dominacion se les escapaban de las manos, y tomaron un partido supremo.

Con el mayor sigilo y prontitud, fueron arrancados todos los cristianos de los pueblos fronterizos, dispersándolos en lo mas interior de los do-

minios muzlimes: es decir, proscriptos fuera de su patria y bajo la dominacion de nuevos y mas implacables verdugos: y, con pretesto de sospechosos de haber favorecido á los Aragoneses, ó de incitar á la libertad y mover tumulto religioso, fueron arrebatados de la península y deportados á los arenales de Africa los mas valientes, mas acomodados, los de mayor ciencia y virtud! Obligóseles á vender sus bienes ó á desampararlos: no se les dió espera ninguna, y, con la angustia é inclemencia del clíma, apenas quedó á vida una de aquellas familias tan acosadas de la fortuna. Asi se arrancó de entre los árabes españoles la raiz de la fé cristiana en el año de 1125. [80]

Pero la hora de la restauracion ha sonado, las huestes de Aragon y Castilla traspasan el valladar de Andalucía: desbaratan todo el poder del Mediodía y del Oriente en las Navas de Tolosa: enseñoréanse de Córdoba y de Sevilla: plantan la Cruz en las torres de la Alhambra, y, á los cinco siglos de la expulsion de los mozárabes, expulsan en masa á los hijos de Agar, lanzándolos á las mismas playas inclementes en que los mozárabes españoles murieron de peste, de desnudéz y de hambre. El decreto de proscripcion que arrancó en 1125 Abul-Belit-ben-Rux, es para unos la disculpa, para otros la terrible explicacion histórica del fulminado por Felipe III en 1610. *Diente por diente y ojo por ojo:* tal es la dura ley que pesa sobre todas las tiranias. La historia demuestra que la pena del Talion es el castigo de las grandes maldades.

Para nosotros hay en estos sucesos otra en-

señanza mas consoladora. La fé cristiana, como el oro al fuego, se acrisola con las persecuciones: los hijos de España podrán verse oprimidos por los romanos seis siglos, tres por los godos, ocho por los árabes; pero la Providencia no los hizo para esclavos, ni nadie podrá quitarles nunca, ni su Religion ni la Patria.=He dicho.

NOTAS.

[1] Cum in Hispaniam proficisci cœpero, spero quod præteriens videbo vos, et á vobis deducar illuc. Ep. ad Rom. cap. 5, ỳ. 24. Per vos proficiscar in Hispaniam. Ib. v. 28

[2] In Hispaniam alienigenarum portatus est navibns. *S. Hieronymus* in cap. 11 Isaiæ.

[3] *Strabon.*—1587.—p. p. 36 y 104.

[4] Himno mozarabe en la fiesta de S. Torcuato y de sus compañeros, versículos 47 y 48. *Florez*, España Sagrada, tomo 3.°, p. 363.

[5] *Florez*, España Sagrada, tomo 3.°, p. 149, § 179.

[6] Habeis reparado que, como tantas otras buenas instituciones, á la Iglesia es á quien se debe el sistema de representacion en materia de gobierno. Y por último, hallais á la reljion cristiana amansando la gótica fiereza, alentando á los abatidos españoles, fortaleciendo y uniformando sus leyes, y engendrando en ellos el verdadero amor de pátria, que, inflamado en el peñasco de Covadonga, responde en las cumbres del Pirineo, y, despues de ocho siglos de mortífera lucha, resplandece victorioso en las almenas de la Alhambra. *D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.* Coleccion de discursos leidos en la Real Academia de la Historia, p. 547

[7] El Sr. D. Fermin de la Puente y Apecechea, explicando la ley 16, libro 10, tit. 1.° del Fuero-Juzgo, prueba que *el Romano* pagaba cierto tributo como en reconocimiento del dominio ó del derecho de conquista á su vencedor, por el mezquino resto que éste le habia dejado de su antigua propiedad. Coleccion de Códigos publicados por Rivadeneira, tomo 1.°, p LXIX, §. 94.

[8] Ley 9, título 2, libro 10, del Fuero-Juzgo.

[9] *Colmeiro*. De la constitucion y del gobierno de los Reinos de Leon y Castilla, tomo 1.°, p. 104.

[10]. Véase el discurso de recepcion en la Real Academia de la Historia por el Sr. D. Tomás Muñóz y Romero, donde se tratan estos hechos con abundancia de datos y profundo criterio histórico.

[11]. Ley 8, libro 10, título 2, del Fuero-Juzgo.

Sed placuit Deo, et tandem in concordiam pervenerunt, quod indigenis tertiam partem, duas partes Gothi atque Suevi posiderent. Chronic Iriense.

[12] Que los tributos pesaban únicamente sobre los antiguos habitantes, lo demuestra la ley 16, libro 10, título 1.º del Fuero-Juzgo, y lo confirman estas palabras del *Arzobispo D. Rodrigo*: unde et incolis convocatis, cum eis provincias diviserunt (Gothi.) ut incolæ terram colerent tributa dominis solituri.

[13]. La conservacion de la Curia con gran parte del carácter antiguo y de su odiosidad, se demuestra con varias disposiciones del *Breviario de Aniano*, de donde aquella pasó al Fuero-Juzgo, conservándose en las disposiciones de los Concilios.

[14]. La ley 8, título 2, libro 9, del Fuero-Juzgo.

[15]. De Sisebuto consta por los dos Isidoros Hispalense y Pacense, que era hombre sábio y muy dado al estudio; orador de hermosa elocuencia y de gran doctrina; instruido en las bellas letras y en la mayor parte de las ciencias. Recesvinto, Ervijio, Alarico, Eurico, Leovijildo, Recaredo, Sisenando, Wamba y Egica, son principes que cultivaron ó protegieron las Letras y las Ciencias en sus Estados.

[16]. D. V. de la Fuente, Hist. Eclesiástica de España, tomo 1.°, ps. 252 á la 256.

[17]. *D. Tomás Muñoz,* en su discurso anteriormente citado, p. 10. *D. Pascual de Gayangos.* en su traduccion de la historia de las dinastías Mahometanas en España por Almakkari, tomo 1°, p. 268

[18]. Sobre las expediciones de los árabes en España, y los varios capitanes, que las mandaron, véase á *Masdeu,* tomo 12, p. 11, y la Historia de Al-Andalus de Aben-Adahri de Marruecos, traducida del árabe por el *Sr. Fernandez Gonzalez,* tomo 1.°, p. 13 y siguientes.

[19]. Aprovechando las discordias de los árabes y el entusiasmo de los cristianos del Pirineo, aunque derrotados por Jabib, se levantó contra los invasores un judío, que habia entrado con estos á la conquista, acaudillando un cuerpo numeroso de hebraizantes. Melek-Julan, que así se llamaba el judio, se confederó con los cristianos, aunque de mala fé, y dirijió sus armas contra los árabes.

El Rey Julian. La palabra *Melek* en hebreo significa *Rey.* Créese que de los hechos de Melek-Julani, mal entendidos, resultó siglos despues la fábula del Conde D. Julian y los amores del Rey D. Rodrigo con la Caba. Así opina el autor de las *Cartas ilustrativas á la España Arabe* de Masdeu.

Pocos años despues fué encargado del mando de aquella frontera el Walí Alsama-ben-Melik-el-Chulani, que á juzgar por su apellido pudiera pasar por hijo de Melek-Julani. *D. Vicente de la Fuente.* Historia Eclesiástica de España, tomo 2, p. 15.

[20]. *El Romano.*

Fueron con ellos por Capitanes, dos caballeros malos cristianos de los de D. Julian, el uno se llamaba Mogid. *Sandoval.* Notaciones á las historias de los cinco Obispos, p. 79.

[21]. Eoque prælio fugato omni Gotthorum exercitu qui cum eo emulanter, fraudulenterque, ob ambitionem Regni advenerant, cecidit. *Pacense,* p. 11, edicion de 1634.

[22]. Conde, p. 1.ª, cap. 11.

[23]. Ipse autem cum majori exercitu venit Mentesam propre Gienium et civitatem funditus disipavit. *D. Rodrigo,* de rebus Hisp. libro 3, cap. 23.

[24]. Los Cánones del Concilio de Iliberis demuestran la importancia del pueblo hebreo en tiempo de la dominacion romana. Los judios, vencidos por los emperadores, fueron diseminados en las varias provincias, estableciéndose en nuestro pais en el barrio de S. Cecilio, donde engrandecieron á el antiguo suburbio de Iliberis, célebre por un templo que acaso ocupó el mismo lugar que hoy la parroquia anteriormente nombrada.

[25]. Et Judeis ibiden morántibus et Arábibus stabilivit. *D. Rodrigo,* ib. cap. 24.

[26]. *Conde,* parte 1.ª, cap 15.

[27]. «¿Quis enim narrare queat tanta perícula? ¿Quis dinumerare tam importuna naufragia? Nam si omnia membra verterentur in linguas, omnino nequaquam.

Hispaniæ ruinas, vel ejus tot tantaqua mala dicere poterit humana natura. Sed ut in brevi cuncta legenti renotem flagella, relictis sæculi innumerabilibus ab Adam usque nunc cladibus quas per infinitas regiones et civitates crudelis intulit mundo hostis immundus; quidquid historialiter capta Troja pertulit: quidquid Hierosolyma prœdicta per Prophetarum eloquia bajulavit: quidquid Babilonia per Scripturarum eloquia sustulit: quidquid postremo Roma Apostolorum nobilitate decorata martyrialiter confecit; omnia et tot Hispania quomdam delitiosa, et nunc misera effecta, tam in honore, quam etiam in dedecore experta fuit. *Pacense*, parr. 37.

28. Omnes enim alii deditione aut fœdere sede dederunt. D. *Rodrigo*, libro 3.°, cap. 23.

Por ejemplo: Toledo alcanzó de Tariq el permiso del culto cristiano en siete templos que se señalaron al efecto: en Alicante y Valencia prometió Abdelaziz respetar el Cristianismo: segun Gimena Jurado, se señaló en Baeza la Parroquia de S. Gil para el culto cristiano; hechos todos que citamos al acaso. *El Pacense*, parr. 49, y *D. Rodrigo* libro 4.°, cap. 3.°, encomian la virtud y la santidad de Frodoario, obispo de Acci.

29. Emunctos (los Mozárabes) usque ad exinanitionem. *D. Rodrigo*, cap. 10.

30. *Conde*, parte 1.°, cap. 33.

31. Erat enim in omnibus opulentíssimus Dominus (Atanaildo sucesor de Teodomiro), et in ipsis nimium pecuniæ dispensator: sed post modicum Aloozzam rex Hispaniam agrediens, nescio quo furore arreptus, non modicas iniurias in eum attulit, et in ter novies millia solidorum damnavit. Quo audito exercitus qui cum duce Belgi advenerant, sub spatio fere trium dierum omnia parant, et citius ad Alhoozzam, cognomento Abulchatar, gratiam revocant, diversisque munificationibus remunerando sublimant. *Pacense*, parr, 39.

32. *Conde*, parte 1.ª, cap. 33.

33 .... fame intolerabili omnes partes Hispaniæ nutu Dei habitatores suos Angeli ordinati fuerunt vastantes. *Pacense*, parr. 76.

34 Leovigildo, presbitero de Córdoba en la Iglesia de San Ciprian, escribió un libro que dividió en diez capítulos, titulado *De Habitu Clericorum*. Vide *D. Nicolás Antonio*, Biblioteca vetus, lib. 6, núm. 144.

35 Sed cum Basilicæ signum.... audiunt; derisioni et contemtui inhiantes, moventes capita, infanda iterando congeminant, et omnem sexum, universamque ætatem, totiusque Christi Domini gregem non uniformi subsannio, sed milleno contumeliarum infamio, maledice impetunt et deridunt. *Alvaro*, Indículo Luminoso, parr. 6.

36 Algunos Doctores llevan tan adelante esta sentencia, que exigen, para que la Iglesia se reedifique, que se emplee la misma tierra, las mismas piedras, y en una palabra, los mismos materiales de la antigua. *Reinaud*, Invasion de los Sarracenos, p. 267.

37 *D. Joeè Amador de los Rios*. Contestacion al discurso de recepcion, en la Real Academia de la historia, del Sr. Muñoz y Romero, p. 79. *Conde*, parte 2.ª cap. 29.

38 Qui in primordio regni Principis huius viriliter de hoste triumpharunt. *S. Eulogio*, Vida de las santas vírgenes Flora y María, parr. 9.

39 Quorum instar siderum cœli gesta micantia ad emolumentum Eclesiæ Sanctæ et exemplum debilium, senex et magister noster, atque illustrissimus doctor beatæ recordationis et memoriæ Speraindeo abbas stilo latiori composuit. *S. Eulogio*, idem idem.

40 En el dia 18 de Abril de 850.

[41] Post anni revolutionem, aut aliquid amplius. *Alvaro* Indículo n.° 5.

[42] *D. José Amador de los Rios* en el discurso anteriormente citado.

[43] *Florez*, Esp. Sag. p. p· 271 á la 374.

[44] En tres de Junio del año 831.

[45] En diez y seis de Junio de 851.

[46] Padeció en el dia veinte del mismo mes y año.

[47] En veinte y cinco de Julio de 851.

[48] Ostegesis qui melius hostis Jesu potest appelari....... indepto á vicesimo circiter anno contra decreta sacrorum canonum apice Episcopii. *Samson*, Apologet., libro 2, parr. 2.

Este mal Obispo de Málaga, hijo del renegado Anverno y sobrino del indigno iliberitano Samuel, aumentó los impuestos de la Iglesia, que cobraba, valiéndose de las mas inauditas violencias, para emplear su producto en banquetes escandalosos. Valiéndose de su posicion, hizo una minuciosa estadística del pueblo Mozárabe, con la que se aumentaron los tributos. Aliado con Servando, Conde de los cristianos, con los Antropomorfistas Roman y Sebastian, y con otros malos Mozárabes, persiguió al Abad Samson y á Leovijildo y á los mas distinguidos cristianos.

[49] *Alvaro*, Indículo luminoso parr. 15.

[50] Et quod abundantiori est fletu plorandum, plerosque Patres anathematizantes talia patientes mirávimus. Idem lib. 2.

[51] Véase el discurso pronunciado en la Real Academia de la Historia por el modesto cuanto sabio granadino Sr. D. Juan de Cueto, arrebatado á la historia pátria cuando comenzaba á ordenar la continuacion de la España Sagrada, que le habia confiado la Academia. Coleccion de discursos publicados por esta docta corporacion, pag. 511.

«Y fácil os ha sido tambien advertir que ni porfiadas guerras, ni revueltas políticas, ni el flujo y reflujo de extrañas razas, ni el trascurso de los siglos, pueden borrar la primitiva fisonomía de los pueblos. Son inmutables su carácter é índole. Ahora mismo, ¿no recordamos y conocemos á los antiguos cántabros en los navarros y vascos; en los aragoneses, á los celtíberos; en los catalanes y valencianos, á los colonos griegos y á los repobladores provenzales; á los suevos, en los gallegos, y en los andaluces á los árabes?» *D. Aureliano Fernandez-Guerra y Orbe.* Idem p. 548.

[52] *Florez*, España Sagrada, tomo 11, p. 10 y siguientes.

[53] Cuando en el resto de la Europa no se sabia medir un verso, durante los siglos IX y X, habia en España quien los compusiera bastante regulares, como Alvaro Cordobés, Samson y otros. En las escuelas mozárabes aprendió aquel célebre Gerberto (el Papa Silvestre II), pasmo del siglo X, á quien su siglo calificó de brujo, manchando su memoria por no alcanzar á comprender sus conocimientos naturales. El mismo Gerberto, escandalizado del atraso de Italia y Francia, suspiraba en sus cartas por volver á España, á donde enviaba á pedir las obras que entonces se publicaban. «La Italia, dice, donde ahora vivo, está llena de guerras y tiranos. No hallo otro remedio para mí sino el de la filosofía, y para esto es preciso que vuelva á lo que dejé y tome el camino de España, como me aconseja mi amigo el abad Garcia,» *La Fuente.* Historia Eclesiástica de España, tomo 2, p. 171.

[54] San Eulogio recogió en su viage á Navarra muchas obras de poetas latinos, conviene á saber la Eneida de Virgilio, los poemas de Juvenal, de Horacio, de Porphirio, de Adhelelmo, de Avieno y de otros escritores católicos, juntamente con la obra de N. P. S. Agustin sobre la Ciudad de Dios. *Florez.* Esp.

Sag., tomo 10, p. 429.

55 *Florez*, tomo 10, p. 427.

56 Siquidem tu lupino creata coitu, et ove matre progenita, quasi ex sentibus rosa frondescis. *S. Eulogio*, Documento Martirial, parr. 20.

57 La idea del martirio surgió en la mente de S. Aurelio al presenciar las ignominias que se hacian sufrir al confesor Juan, de quien anteriormente hemos hecho mencion.

58 Documento Martirial, Biblioteca de los P. P. Toledanos, p. 516.

59 Idem 554.

60 Idem p. 520.

61 Idem p. 549.

62 Idem p. 519.

63 Idem libro 1.°, núm. 12.

64 Quodam die præsenti Concilio Episcoporum multas adversum me, linguam commovens, exaggeraverit contumelias. *San Eulogio*. Memorial de los Santos, libro 2, cap. 14, parr. 2.°

65 Et quamquam metu compulsi, seu Metropolitanorum iudicio, qui ob eamdem causam tunc é diversis provinciis á Rege fuerant adunati, aliquid commentaremur, quod ipsius tyrani ac populorum serperet aures. Idem, cap. 14, parr 3.

66 Eademque scheda minime decendentium agonem impugnans, quod futuros laudabiliter extolleret milites percipitur: verumtamem allegorice edita, nisi á prudentibus adverti non poterat. Idem lib. 2, cap. 14, parr. 3.

El canon 60 del Concilio de Iliberis en que se apoyó el Sínodo de Córdoba, así como los ambiguos preceptos de este, se hallan suficientemente explicados por el eruditísimo P. Florez en su España Sagrada, tomo 10, p. 359, y 12, p. 203.

67 La Iglesia de Granada, verdaderamente Apostólica, única que en España conserva la série no interrumpida de sus Obispos, desde el fundador (*Florez, Esp. Sag., tomo XII, cap. III y IV*), cuenta entre sus mas altos timbres la celebracion del Concilio de su nombre, que si no fué el primero, como entre otros hechos lo prueba la deposicion de Basílides y Marcial en el de Leon, es el primero de España. Ignórase su fecha, pues ni consta en él la nota del consulado ni otra mencion cronológica; porque se perdiera ó porque esto no se acostumbrara, como pensaban los Donatistas. Debió sin embargo celebrarse en el año 300 ó 301, cuando ya se susurraba el triste decreto de la persecucion de Diocleciano, contra la cual los Padres congregados para este sínodo, quisieron armar á los fieles; pues que los Cánones hablan de persecuciones en futuro. El R. Padre Florez, en los tomos 10 y 12 de su España Sagrada, vindica este concilio de la mancha de iconoclasta conque algunos han intentado mancillarlo, desconociendo las razones que dictaron el cánon 36. El 60 sirvió de pretesto para condenar la memoria de los Mártires durante la persecucion sarracénica.

68 Gregorius Bæticus Eliberi Episcopus, usque ad extremam senectutem diversos mediocri sermone tractatus composuit, et de Fide elegantem librum. *S. Hyeron.*, cap. 105.

Autores de no escaso crédito suponen que esta obra tan elogiada por San Gerónimo, es el tratado que con el título *De Fide*, corre entre las obras de San Gregorio Nacianceno en la oracion cuarenta y nueve.

69 Eliberi progenitus ex vico qui dicitur Parapanda, monachus et eunuchus iam senex provectæque ætatis, nomine Rogellius, advenit. *S. Eulogio*, Mem. de los Santos, lib. 2, cap. 12.

¿Era la pátria de este santo algun barrio de Iliberis ó una aldea que dió ó recibió nombre de la sierra de Parapanda? En esta última hipótesis ¿podríamos por

aventura fijarla en los notables rastros de poblacion que aun se observan en la sierra de Parapanda, al oriente de Illora, y como á un cuarto de legua de esta villa, en el paraje conocido con el nombre especial de *Parapanda?* Cuestiones son estas que esperan para su resolucion algun feliz descubrimiento arqueológico.

No queremos dejar de notar aquí, que, al mediodía de Alomartes, y como á medio cuarto de legua de esta aldea, en la *Loma Taura*, cortijo de Larache, se encuentran unas ruinas que supone la tradicion, ser del monasterio que habitó *S.* Rogelio.

70 Idem, lib. 2, cap. 12, parr. 2.

71 Idem, idem, cap. 13 y 14.

72 Qua ocasione satrapæ tenebrarum, inde capta, etiam ea templorum culmina subruunt, quæ á tempore pacis studio et industria Patrum erecta, pené trecentorum á diebus conditionis suæ numerum excedebant annorum. *San Eulogio* Memorial de los Santos, lib. 3, cap. 3.

73 Id., id., cap. 6.

74 *Alvaro Paulo*, Vida de San Eulogio, cap. 5.

75 Puso en Córdoba (Hixem I) y en otras ciudades de España numerosas escuelas, especialmente de lengua arábiga, y obligaba á los cristianos que no hablasen otra, ni usaran del latin en sus escritos. *D. V. la Fuente*. Historia Eclesiástica de España, tomo 2, pag. 81.

76 Entre otras, pudiéramos citar las de los emires Abdallah y Ambisa en lo montes de Afranc y en tierra de Tarazona: la de Melek-Julan, etc. etc. Por esto y no por la tolerancia de los conquistadores, vemos á algunos mozárabes mandando tropas y defendiendo plazas en nombre de los emires, y, á otros, conservando los privilegios de su nacimiento y sus heredades; como en tiempo de los Godos, hallamos á algunos *romanos* ocupando cargos importantes en la milicia, y en la gobernacion del Estado.

77 El Abad Samson, Alvaro Paulo y Leovigildo, mencionan á los *mozelmitas*; Ambrosio de Morales dice, que este vocablo se corrompió con el de *mollitas*: Conde los distingue con el dictado de *muhahidines*.

78 *D. V. de la Fuente*, Historia Eclesiástica de España, tomo 2, p. 226.

79 *Conde*, parte 3.ª, cap. 29.

80 Mariana coloca esta empresa en el año de 1123. Suponiendo otros autores que los cronistas árabes la fijan en 1125, esta última fecha es la adoptada generalmente. Sin embargo, existe en ello un error que creemos fácil de demostrar. Copiemos sino las palabras de Conde: *venido el Año* 519 (*el* 1125 *de la era Cristiana*) *llegó á Marruecos el Cadilcoda de Andalucia Abul-Belit-Ben-Rux. Fué la ocasion de esta novedad la entrada que hizo Aben Radmir de Araguna en tierra de andalucia... Dice tambien* (el autor de la *Bargeliya* historiador arábigo de estos sucesos) *que estuvo el Rey Aben-Radmir en esta jornada quince meses.* Si, pues, D. Alfonso gastó en esta espedicion quince meses, si concedemos que el Cadilcoda invirtió algunos mas en resolver su viage, despues de la retirada del *batallador*, y en aportar á Africa, y si vemos por último que Abul-Belit llegó á Mequinéz en 519 de la egira, hallaremos con cuánta razon fijó nuestro insigne Mariana *el principio* de esta empresa en el año de 1123.